

# LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música, CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTO Á REAL.

### Precios de suscripcion.

Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion á la seccion de música. . . . .

Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion á una de las tres secciones. . . . .

### Madrid.

8 reales un mes.  
20 id. trimestre.  
36 id. semestre.  
70 id. un año.

54 id. semestre.  
12 rs. un mes.  
30 id. trimestre.  
100 id. un año.

### Provincias.

10 reales un mes.  
26 id. trimestre.  
36 id. semestre.  
80 id. un año.

14 reales un mes.  
40 id. trimestre.  
76 id. semestre.  
140 id. un año.

### Estranjero.

100 reales por un año.

160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomadas tres, es de 4 rs. al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO.—De la Instrumentacion (art. XII), por J. Espin y Guillen.—De la ópera española, (art. II), por J. Espin y Guillen.—Volverle á ver (Poesía), por Andresa Belino Benitez.—Jamás un mal viene solo, por G. Romero y Larranaga.—Exposicion de los productos de la industria francesa, por J. L. y M.—Crónica nacional.

## DE LA INSTRUMENTACION.

### ART. XII.

La trompa (*cor ó corno*) es un instrumento de un carácter noble y melancólico; la expresion de su timbre y su sonoridad no son tales que pueden emplearse en toda clase de composiciones musicales. La trompa tiene un empleo importante en la armonía; y el compositor menos hábil puede á su voluntad ponerla en evidencia y hacer tocar á la trompa un papel útil y provechoso.

La trompa (*cor ó corno*) tiene dos especies de sonidos naturales diferentes entre sí; los sonidos abiertos (*ouverts*) despierte naturalmente el instrumento sin mas recurso que el de los labios y soplo del ejecutante, y los sonidos cerrados *bouchés* que no se obtienen sino con el socorro de la mano del ejecutante, el cual la cierra ó abre sobre mas ó menos dentro del *pabillon* ó boca de la trompa, segun el sonido que quiere cesijir el instrumento. Los antiguos maestros, usaban los sonidos abiertos con poquísimo talento y en sus obras se encuentran pichos de mucho vulto. El mismo *Beethoven* usa con mucha reserva los sonidos tapados (*bouchés*) cuando no emplea las trompas á solo; los ejemplos de esto son muy raros en la orquesta, y cuando él las emplea como recurso es casi siempre en los efectos briosos; así em-

plea el *lá bemol grave* de la tercera trompa en *mi bemol*, en el *Scherzo* de la *sinfonía heróica*, y el *fá sostenido grave* de la segunda trompa en *ré*, en el *sherzo* de la *sinfonía en lá*.

Este sistema es sin disputa infinitamente superior al método contrario empleado hoy dia por la mayor parte de los escritores italianos y franceses, que corrientemente en escribir la trompas absolutamente como los fagotes ó clarinetes sin tener en cuenta la diferencia enorme que existe entre los sonidos cerrados y los sonidos abiertos, como igualmente entre ciertos sonidos cerrados y algunos otros, sin curarse tan poco de tomar en cuenta la dificultad que tiene el artista al ejecutar tal ó cual nota despues de otra que le ha sido muy difícil y poco natural, de incierto óesito, de poquísima sonoridad ó de carácter ronco, faltas de entonacion que á veces tiene que abrir las tres cuartas partes de la boca ó *parieton*, sin dar tiempo á tomar el aliento necesario, y sin tener por fin, el sello en la ejecucion de que estos maestros escolares que tales disparates escriben, se hayan tomado el trabajo de estudiar el empleo con respecto á los demas instrumentos. La pobreza misma de los antiguos es mil veces preferible a este ignorante y odioso despilfarro.

Cuando se escriban los sonidos cerrados de la trompa para alcanzar un efecto particular, se ha de tratar, al menos, de evitar aquellos cuya débil sonoridad estan en completa discordancia de los otros sonidos de la trompa. El *mi bemol*, el *lá natural*, el *si natural* del *mediam*, el *fá sostenido* del *mediam* (preparado por un *sol*), el *fá natural* del *mediam*, (preparado por un *sol* ó un *mi*), el *ré bemol* del *mediam*, (preparado por un *dó*), el *si*

natural bajo, (preparado por un *dó*), el *si bemol*, el *fá sostenido* y el *fá natural* bajos preparados por un *sol*, ó un *mi*, el *ré bemol*, preparado por un *do* el *si natural* bajo (preparado) por un *do* de la trompa en la orquesta! el *si bemol sostenido* y el *fá natural* bajos (preparados) el *lá bemol alto* (preparado por un *sol*) de bían bastar al uso de las trompas en la orquesta.

Los otros sonidos cerrados, como son el *ré bemol*, *ré natural* debajo del pentagrama, el *lá natural* bajo, el *si bemol* bajo y el *lá bemol* del *medium*, no deberían emplearse nunca como notas de reemplazo, y si solamente, como dejamos dicho, con el fin de producir efectos inherentes á su timbre sordo, ronco y salvaje.

Para un trozo melódico cuya forma esija imperiosamente la presencia de estas notas, exceptuaríamos solamente el *lá bemol* del *medium*. El *si bemol* bajo ha sido escrito una vez por *Weber* en la escena del *Freyhiltz* donde *Gaspar* conjura á *Samuel*; pero este sonido es tan cerrado y sordo que apenas se oye, y pasaría totalmente desapercibido si la orquesta no callase cuando lo emite la trompa. Así, el *lá bemol* del *medium*, escrito por *Meyerbeer* en la escena de la *Monjas de Robert le Diable*, cuando *Roberto* se aproxima á la tumba para cojer el ramaje encantado, no llama talmente la estencion, sino es porque en aquel momento guardan completo silencio los demas instrumentos de la orquesta, y eso que esta nota es mucho mas sonora que el *si bemol* bajo. Lo que no dáamos es, que puederesultar en ciertas escenas de horror y de silencio sepulcral, grandísimo efecto las notas tapadas á muchas partes: *Mehul* es el solo, creemos,

que ha entrevisto este efecto, en su ópera *Phrosine et Melidore*.

(Se continuará.)

J. ESPIN Y GUILLEN.

## De la ópera española y su importancia.

### ART. II.

Suene la hora de nacionalidad de emancipación extranjera, poblemos la escena de producciones originales, en las cuales se advierta el adelanto de ideas, el gusto, el sentimiento filosófico de la era presente, y alcanzado que sea el primer triunfo, plantemos en la escena nuestra sagrada enseña para que tremole con gloria nuestra y admiración de los extranjeros.

Espuesto dejamos los deseos, que acerca de la creación de la ópera nacional, animan á los redactores de *La Iberia Musical y Literaria*; hemos dado el grito santo de *Sálvese el arte*, desde que nuestra humilde publicación vió la luz pública; grito que está grabado con caracteres de bronce en nuestro corazón, y él será quien nos guie en nuestros trabajos artísticos sino en el acierto que apetecemos, al menos con la fé de que están llenas nuestras almas.

Pruebas hemos dado de españolismo en los conciertos que en el presente año ha celebrado la *Iberia Musical*, allí se ha dado á conocer el género nacional, allí ha lucido sus galas nuestra hermosa habla castellana, estendida ha poco tiempo por toda la Europa... allí el jóven, el ilustrado poeta español, nuestro colaborador *Romero y Larrañaga*, ha presentado algunos fragmentos de la ópera española en tres actos *Padilla ó el Asedio de Medina*, cuya música del que este mal trazado artículo escribe ha simpatizado en la sociedad y se han hecho repetir varios fragmentos entre el gozo general de la elegante sociedad española que que ha concurrido á nuestros conciertos: y no se crea que hacemos conmemoración de nuestras obras, por el simple gusto de alabarnos: no; es tan solo para demostrar hechos que ha consignado toda la prensa de la corte, cuyos periodicos á fuer de españoles han aplaudido nuestros esfuerzos para crear la ópera nacional, elojándonos mucho mas que á lo que eran acreedores nuestros débiles esfuerzos en este género.

El que suscribe quiere, ante todo tributar el debido elojio al señor *Romero y Larrañaga*, por haber tenido la amabilidad y desinterés de escribir el libretó del *Padilla ó el Asedio de Medina*; dando así muestras de apreciar en lo que vale el arte lírico; facilitando escenas al compositor músico, y plegándose con paciencia admirable á todas las esijencias que de suyo requiere la composición de un libretó de ópera. En breve se presentará el *Padilla* en la escena lírica, el fallo de nuestros conciudadanos decidirá sobre nues-

tro porvenir, sobre nuestros ensueños de gloria. Ninguna pretension tenemos, al presentar ante el público nuestra primera producción; aolo si tenemos el noble orgullo de ser *Española* y esto nos basta: nuestro ejemplo creemos sea imitado por nuestros hermanos de arte, y si las empresas, (á imitación de la que tan dignamente dirige el señor don *José Salamanca*) dan la mano á sus compatriotas, abren las puertas de la escena, de este lastimoso campo de batalla, á los compositores líricos españoles, no dudamos se apresurará á lucir el sol de Castilla con el esplendor que nunca debió empañarse en lo mas mínimo.

Concluiremos nuestro 2.º artículo diciendo de que á fuer de españoles nos hemos atrevido á dar paso tan arriesgado, como lo es el presentar el *Padilla* en la misma escena donde oímos con gusto y admiración las mejores obras de los esclarecidos compositores *Rossini Bellini Donizetti Weber Mercadante* y otros; pero no siendo nuestro intento rivalizar ni menos comparar nuestros palotes á los destellos de artistas tan celebres, y si solo el de vadear la pública opinión á fin de que el pueblo español tome apego á las obras de nuestro país, estamos en el caso de impetrar la indulgencia de nuestros conciudadanos, y rechazar cualquier intencion avanzada que pudiera atribuirse nos.

(Continuará.)

J. ESPIN Y GUILLEN.

## POESIA.

### VOLVERLE Á VER.

—Qué buscas, niña hechicera,  
guiada por ese niño?  
—A un hombre que mi cariño  
no ha sabido comprender.  
—Y así corres?  
—A encontrarle,  
el amor es quien me guía;  
y no paro noche y día  
sin lograr volverle á ver.



—Te ha olvidado.

—Al despedirse  
juró no darme al olvido.  
—Su promesa no ha cumplido;  
te engaño.  
—Como ha de ser!  
—Le amas mucho?  
—Con delirio!  
—Olvidate del perjurio.  
—Imposible... eso es muy duro.  
—Qué anelas?  
—Volverle á ver



—Vuelve á tras; acaso ingrato,  
se burla de tu amargura.  
—Yo escitaré su ternura.  
—Puso en otra su querer.  
—No es posible; si así fuera....

—Dudas?... bien, sigue adelante.  
—Dadme la muerte, mas antes  
dejadme volverle á ver.  
—Basta ya: fué todo engaño,  
y contenta estoy contigo:  
sé donde está: ven conmigo.  
—Mas quien sois he de saber.  
—La ESPERANZA, nada temas;  
mi poder todo lo alcanza,  
y CON AMOR Y ESPERANZA  
lográras volverle á ver.

Andrés Abellano Benítez.

### JAMAS UN MAL VIENE SOLO.

Será la mano del Dios de las misericordias la que oprima la débil frente de sus hijos con el peso de tan irreparables desgracias?

Era jóven y hermoso como el primer ensueño del amor: su voz era el encanto de las riberas del Tajo, á cuyas márgenes floridas volaban las inocentes doncellas á escuchar sus inspiradas canciones.

Cuando el sol iba á esconder sus últimos rayos detrás de los altos montes de Toledo, cuando las sombras descendiendo atropelladamente de las cumbres se apoderaban de la ondura de los valles, y cuando por entre las leves nubecillas blancas que una brisa apacible desvanecía, empezaba á mostrar su dorada llama el hésped de la noche, entonces vagaba por la vega umbría, buscando su soledad, porque ella recogía amorosamente sus suspiros y porque ella los consolaba con sus murmullos misteriosos.

Las serranas, en los días festivos, solían prolongar sus campestres solaces, por dar lugar á que el resplandor de las estrellas que el río reflejaba en sus trémulas ondas, anunciase la aparición del jóven inspirado; y al verle cruzar por medio de las ruinas del castillo de san Fernando, como una fantástica sombra, le seguían temerosamente á lo lejos hasta los cigarales, que era el sitio en que reposaba de su cansancio, y en donde soltaba su voz á tan apasionadas canciones.

Algunas veces aparecía la luna repentinamente, sorprendiendo con su luz á las hermosas campesinas, ocultas entre los zarzales, las que al verse descubiertas, huían confusas y amedrentadas como una turba de palomas; y en aquellos momentos el que observára, por una parte, al jóven cantor escribiendo en la corteza de un roble los tristes versos que lánguidamente repetía, y por la otra, al grupo de las doncellas, dispersándose ligeras, y que se destacaban sobre el color sombrío de los árboles como blancos y fugitivos vapores, y al fondo de aquel cuadro el azul sereno de los cielos, alumbrado por la pálida antorcha de la noche hubiera deseado el poderoso pincel de un Rembrandt para trasladar á un lienzo inmortal una escena admirable.

Amaba como un loco, y Elvira estaba ciega con la lumbre fascinadora de los negros ojos de su cantor querido. Habían trocado prendas de cariño; habían llorado

juntos, soñando en un porvenir lisonjero á sus esperanzas, y sus corazones habian latido de placer mientras sus labios habian pronunciado protestas mil de constancia y de idolatria. Los años volaban como un sueño, y su pasion correspondida esperaba ansiosa el suspirado término de sus deseos. La anunciacion de nuestra Señora era el dia destinado para ceñir á las sienes de los amantes la guirnalda de los amores santos. La desventura interrumpió su dorado ensueño antes de despertar.

Elvira, que al despuntar el alba, solia levantarse deliciosamente arrullada por el lejano murmullo de alguna cancion, se levantó sobresaltada el dia que procedió tan tristemente á aquel en que sus esperanzas se cumplian. El estruendo del cañon retemblaba las frágiles paredes de su aposento, y por delante de la ventana de su modesto gabinete veia cruzar la jente armada; los franceses invadian el territorio español; en pocos dias se apoderaron de las plazas principales; por eso la juventud corria gozosa á oponerse á su triunfante marcha, y á defender con su sangre la cuna de sus padres, y el hogar de sus familias. Una sangrienta batalla se daba en aquellos momentos á pocas millas de la ciudad: no desoyó el general llamamiento, y su corazon entusiasta é intrépido le hizo presentir en los peligros la ocasion de los triunfos. Voló pues á la pelea, y por la vez primera de su vida, salió de su casa sin dar un beso ni un á Dios á su anciana y adorada madre, y sin pasar por delante de la ventana de su Elvira.

Aquellos eran los ángeles de su guarda, y mientras un perezoso sueño las embargaba, el hijo amoroso, el esposo prometido caia cubierto de heridas en los campos de Toledo.

Fue conducido al hospital militar de los invasores, y en breve se restableció de sus heridas, pero esto no sirvió mas que para acibarar las horas de su existencia inútil, y para sentir como la mayor de sus desgracias el conservar una vida que no se empleaba en defensa de sus hogares y que le reducía á la miserable suerte de prisionero de guerra.

El dolor habia secado su imaginacion ardorosa y lozana, y todos sus pensamientos reconcentrados no bastaban á ocuparse de tan inmensa desventura. El recuerdo de su madre abandonada y enferma: la memoria terrible de dejar á su Elvira sola, entre tantos peligros, huérfana infeliz confiada á parientes lejanos que no dudarian sacrificarla, desatendiendo su horfandad y su hermosura, por ocuparse únicamente de sus riesgos personales, eran dos espinas que clavadas hondamente en su corazon se le desgarraban sin piedad.

Un dia circuló por el campamento una infausta noticia. La ciudad habia sido entrada á saco, las casas incendiadas, y robados los templos. Las familias dispersas huían de sus hogares encharcados con la sangre de sus hijos, de sus padres y de sus hermanos; la virtud, la inocencia y la desgracia, no habian sido respetadas por la

soldadesca desenfrenada y carnicera.

Oyó tan espantosa relacion y sintió en el hondo de su pecho como si se rompiesen las ataduras de su alma, que sin duda esperaba la confirmacion de sus temores, para desprenderse de sus mundanales vestiduras y volar á los cielos adonde le llamarian ya sus ángeles guardadores.

Su incertidumbre cesó pronto. Un oficial francés la entregó una carta con sello negro. La abrió temblando, y leyó estas líneas trazada por la mano de un condiscípulo querido.

«No vuelvas, infeliz amigo mio; el destierro y la prision te causarán menos tormento que la vista de tu hogar profanado. Tu anciana madre te ha bendecido al respirar. Tu pobre Elvira ha muerto tambien por conservarte su pureza virjinal. Lloro por la esposa y por la madre sacrificadas. Si Dios es justo, la venganza debe ser inmensa como el crimen y el escándalo!»

Besó aquella carta, y cayó arrodillado. Sus labios murmuraban una oracion por las mártires adoradas; sus ojos se animaron con el resplandor de una llama celestial, y solo exclamó estas palabras: «mi brazo no tiene ya esfuerzo ni aun para la venganza: mi cuerpo necesita de su descanso eterno, y para eso debo buscar el sepulcro de mi madre.»

Pocos dias despues, habia sido canjeado, y se dirijia á la ciudad de su nacimiento. Al atravesar las calles solitarias iba pensando en que al fin llegaba al término de su cansada peregrinacion. Se detuvo delante de unas ruinas; los hacinados escombros de algunas casas derruidas presentaban á sus ojos un monton de piedras. Allí estuvo el hogar de sus padres! Allí estarían sepultadas las cenizas de su madre!

Vanos fueron los consejos de sus amigos é inútiles sus esfuerzos, por separarle de aquel funesto paraje. Dós veces nació el sol y volvió á desaparecer sobre las montañas, é inmóvil, permanecia sobre el arruinado techo de su antigua morada. Suspiros roncós y ayes comprimidos habian sucedido á los tiernos cantares que venian á escuchar las doncellas toledanas. Ahora se les representaba como un espectro pálido y temeroso, el jóven de los negros rizos, y de los brillantes ojos á quien en otros tiempos como á un nuevo Endimion venia enamorada á consolar la luna.

Pasó el tercer dia y llegó á aumentar el número de los cadáveres cuyas cenizas se depositaban entre aquellos escombros.

Meses despues, pacificada la España, se levantaron los derruidos techos, y se encontraron los muertos insepultos. El cariñoso condiscípulo del infeliz hizo tan escrupuloso reconocimiento en aquellas ruinas que halló el cuerpo de la madre de su amigo. Los últimos votos del cantor desdichado fueron religiosamente cumplidos. Una humilde vivienda se levantó sobre el solar desierto; en ella se estableció el noble condiscípulo y en el pequeño jardin que reservó para su desahogo erigió un sencillo cenotafio de piedra blanca, con esta insercion; «la amistad ha reunido en el se-

pulcro el cadáver del hijo con las cenizas de su madre.»

G. ROMERO Y LARRAÑAGA.

## ESPOSICION DE LOS PRODUCTOS

DE LA

### Industria francesa.

Hace algun tiempo que los periódicos musicales de Francia se han ocupado del objeto que á ya la cabeza de este artículo y nosotros á causa del cúmulo de original que ecsiste en nuestra redaccion no hemos podido ocuparnos de ello, pero hoy vamos á hacerlo como lo verificaron los periódicos á que aludimos, esto es, refiriendo unicamente el aumento y perfeccion que ha tenido en la potencia vecina la industria musical.

Los periódicos franceses espues de criticar razonadamente los abusos y faltas que se observan en la colocacion y recibimiento de los objetos industriales, pasan á ecsaminar el grado en que se halla la industria y todos resulta sobre poco mas ó menos que de 1819, ó sea la quinta esposicion de sus productos, ha ido siempre en aumento el número de los esponentes, pues resulta que en esta subió á 13 el de los autores de instrumentos en la sesta (1823) se aumentó hasta 32, entre los que se distribuyeron 15 medallas en la sétima (1827); la industria musical tuvo mas desarrollo á causa de la emulacion é impulso de la anterior, y ascendió á 57; en la octava (1834) fueron 94, y añadiendo á estos los fabricantes de cuerdas y otros objetos relativos á la música, llegó á 105; en la novena (1839) se elevó á 157, y hoy contamos en el catálogo oficial 167 autores de instrumentos, que reunidos á los fabricantes de diversos objetos relativos á nuestro arte, forman un número total de 181 esponentes: en la forma siguiente.

Pianos . . . . .	89
Organos de iglesia . . . . .	7
Organos espresivos . . . . .	10
Instrumentos de viento . . . . .	29
Id. de cuerda . . . . .	18
Instrumentos y aparatos nuevos . . . . .	5
Campanas, campanillas y címbales . . . . .	6
Cuerdas . . . . .	5
Objetos acústicos . . . . .	4
Impresion de música . . . . .	4
Total . . . . .	177

Al que añadiendo el autor de un cuadro para el modo de construir el órgano, dos autores de atriles y el inventor de cajas retrogradadas adoptadas por el Conservatorio de música, tendremos el número indicado.

En los cinco años que han pasado desde la última esposicion, la fabricacion de instrumentos ha hecho grandes progresos; los pianos han recibido importantes mejoras, los órganos se han enriquecido con preciosos descubrimientos, y muchos instrumentos de viento, tanto de madera como

de cobre, han sufrido una reforma casi completa.

Respecto á la invencion de palabras nuevas para designar modificaciones en los instrumentos se puede decir que no ha habido progreso: en 1834 teniamos un piano *apylhmenolamproterico* y hoy tenemos uno *hormonométro* y otro *tremolophono*: en cuanto al acordeon el porvenir juzgá del *Melo-Courtier* ó del *Colie-Courtier*. Presentando á nuestros lectores el cuadro general de la esposicion, ahora nos resta saber si todas las tentativas de perfeccion que se presentan hoy han sido felices, y si todas las innovaciones son efectivamente nuevas.

Al empezar la revista de los pianos desde luego llama la atencion al gigante de su especie, el piano mónstruo como se le ha llamado, el piano de ocho octavas en fin, este piano que se hubiera creído una quimera hace algunos años hoy es una realidad, y un hecho cumplido por M. Pape, el que despues de haber construido muchos pianos de esta clase los hizo escuchar en algunos soirées que dió al fin del último invierno. Las personas que asistieron estos soirées no podrán olvidar el efecto imponente que causó un gran trozo á ocho manos, compuesto por un músico célebre y ejecutado en dos pianos nuevos por cuatro artistas distinguidos. Se admiró la sonoridad poderosa de los instrumentos, se apreciaron los recursos que presenta la estension de este vasto teclado, y desde aquel momento el piano de ocho octavas contó muchos partidarios.

Cincuenta años hace que se han ido haciendo mejoras en el teclado del piano, pero llegó hasta siete octavas y de allí no pasó, M. Pape era el llamado a hacer esta revolucion porque su sistema de construccion le ayuda: este es inverso del sistema ordinario, es decir que en lugar de colocar el mecanismo debajo de las cuerdas le coloca en cima.

En 1839 presentó siete pianos, y este año solo ha espuesto tres, los que apesar de sus reclamaciones, han sido colocados en un sitio malo, pero él para dar á conocer la virtud y mérito de su fabricacion colocó junto á sus pianos un cuadro que contenia los dibujos de doce pianos diversos, debajo del cual se leia una advertencia por la que se invitaba á las personas que quisieran ver los instrumentos, á que pasasen á su casa de 4 á 5. Los redactores de la *Gaceta Musical* lo han hecho así, y dicen haber examinado los siguientes: un piano de cola de ocho octavas, otro de cola, en miniatura, otro oval nuevo, otro piano-mesa de 80 notas (de *ut* á *sol*), otro ceságono de 6 y  $1\frac{1}{2}$  octavas, otro consola de siete octavas; otro id. de 94 notas; otro vertical, nuevo modelo; otro vertical organizado; otro sin cuerdas; otro octengrado, y una armónica entecclado.

Nos falta espacio y empezaremos su esámen en el artículo siguiente.

E. L. y M.

## CRONICA NACIONAL.



--El domingo se presentó á bailar en el gran teatro del Circo la señora Petit Stephan, hermana de nuestra célebre y encantadora Guy-Stephan; la cual gustó muchísimo, pues posee una brillante escuela, suma gracia en los movimientos, muchísima firmeza en los pasos de *punta*, y una destreza sin igual en los pasos de *trenza* y de dificultad en su ejecucion. La señora *Petit Stephan* fué aplandidísima y llamada á la escena, por el entusiasta público que llenaba el teatro del Circo: igual honor se le dispensó justisimamente al jóven *Goltier*, quien trabajó con mucho lucimiento, y demostró los muchos adelantos que en su carrera ha hecho en estos últimos dias.

--Ya que la compañía de baile del *Circo* se halla tan completa, es necesario que la de ópera se la refuerce y atienda para el prócsimo invierno, pues de lo contrario no puede lucir á la altura que las escigencias del público elegante de la córte escige. El *Circo* es el teatro preferido por la moda y la elegancia, y así los espectáculos que en él se den, deben ser grandiosos.

--Hoy se pone en escena las *Treguas de Ptolomiade* del maestro español Sr. Esclaba: tenemos las mejores noticias acerca de esta particion original.

--Sigue el estado de ansiedad con respecto al *Liceo*, nosotros creemos que esta sociedad se hunde por su propio peso, sino se toman enérgicas medidas para darle la vida y animacion que tanto ha menester.

### INAUGURACION DE LA SOCIEDAD FILARMÓNICA DE MALAGA

La noche del 20 del corriente celebró su primer concierto la sociedad filarmónica, reuniendo en su elegante local cuanto tiene de bello y escójido, y de mas notable y brillante de esta hermosa capital.

El acto tuvo principio con un himno artistico que el profesor don Pedro Sené ha escrito espresamente con gusto y talento, y que los individuos de la academia cantaron con acierto y grande efecto.

La señorita Victoria Laehambre cantó despues con el bello estilo y superior inteligencia artistica que tanto la distinguen; el aria de la *Marescialla d' Aure*; su voz vibrante y sonora, y de un timbre igual en toda su estension; se presta con tanta delicadeza y perfeccion á las inflecciones de un canto tierno y espresivo, como con facilidad, limpieza y brillantez, en los pasos de fuerza y ejecucion: estas mismas dotes hizo lucir en el duo de tiple y bajo de la *Marescielle*, y el señor Gross contribuyó en el desempeño de su parte que cantó con el buen gusto, seguridad, é inteligencia que le caracterizan; al admirable efecto que esta pieza produjera en la inteligente y fina sociedad.

Lo señorita Isabel Cárdenas de Gemencio no podía aparecer sin interes despues de los recur-

dos que la inauguracion del Liceo nos dejará de sus talentos. Deseábamos con afanosa impaciencia oír aquella voz, aquel ceo sentido y penetrante que nos arrebatára en la *Lucia*; cuando espresára con apasionado acento el dolor delirante y combatido de la infortunada amante de Eduardo...

En el aria final de *Ipermestra* nos ha satisfecho enteramente la señorita de Cárdenas; el género patético y sentimental con que espresó el andante, contrastaba sorprendentemente con la graciosa hjezeza con que cantó las variaciones: en cada una ofrecia un nuevo encanto, y se reservaba una belleza ó una dificultad que aumentaba el interés y el entusiasmo. Con igual propiedad y lucimiento cantó con el señor Gross el duo de tiple y bajo de *Il Puritani*.

Mucho sentimos que la señorita Dolores Garcia no se luciera en el duo que debió cantar, por hallarse incidentalmente enferma.

Los señores Sesé y Antonio Cappa tocaron un adajio de violoncello y piano escrito por el segundo, y lo sociedad aplaudió á la vez el mérito de la composicion y la delicadeza y maestria del desempeño.

La orquesta hábilmente dirigida por el profesor D. Cayetano Bella, acompañó con acierto, y tocó con brillantez la *Fausta*.

El coro di donna de la *Saffo* terminó el concierto: dificilmente puede ofrecerse una idea del mágico y grandioso efecto que lo afinaron y bien entendidas gradaciones en el conjunto de tantas voces angélicas, causara en la reunion Glarmónica y entusiasta.

Los amantes del arte y principalmente los que mas han contribuido al establecimiento de la sociedad encontraron en esta noche la compensacion de su trabajo, viendo con orgullosa complacencia refundido en ella lo mas notable en el arte y lo mas ilustrado y selecto de este pueblo.

RAMON CAPPA.

A nuestros lectores, que conocen ya la polémica sostenida por nuestro periódico con la *Revista de teatros*, debemos decirles que la cuestion ha terminado decorosamente por ambas partes y que los Srs. D. Juan Perez Calvo, redactor de aquella y D. Joaquin Espín y Guillen, director y redactor de la *Iberia Musical*, han quedado como personas de honor y delicadeza.

Director y redactor principal, J. ESPIN Y GUILLEN.

Imprenta de D. José Gomez y D. Francisco Fuentes compaña, Corredera Laja de San Pablo núm. 12.